Un gran catequista para Crevillent

Riudavets nos recuerda con sus imágenes desfilando en nuestra localidad, la Pasión vivida por Cristo

Oración del Huerto

TEXTO: PILAR MAS
FOTO: COFRADÍA

El último tercio del siglo XIX, unas familias crevillentinas, deseosas de ampliar con su aportación los desfiles procesionales de la Semana Santa, encargaron al imaginero oriolano Antonio Riudavets, varios grupos escultóricos: "El Lavatorio", "La Oración del Huerto", "El Prendimiento", "La Negación de San Pedro", "La Flagelación", "El Ecce Homo", tristemente desaparecido, y "La Caída". Antonio Riudavets, de la escuela de Salzillo, no su discípulo como se había creído ya que sus vidas no transcurrieron en la misma época, copió las obras de éste para Crevillente.

En cada uno de estos grupos o pasos, los rostros de las imágenes, sobre todo el del Maestro, reflejan con toda exactitud las situaciones en las que se vio inmerso, la Semana de Pasión. En "El Lavatorio", la cara de Cristo presenta una expresión severa al casi obligar a Pedro que se deje lavar los pies. "La Flagelación" nos muestra un Jesús sereno, a pesar de los latigazos que soporta.

En "La Negación", San Pedro finge, y finge bien, que no conoce al Maestro. En "La Caída", su mirada es la de la víctima inocente condenada injustamente. Y al llegar al conjunto de "La Oración del Huerto", veo que hay algo que lo distingue de los demás y es que el verdadero protagonista de la escena es el Ángel, que no sólo predomina sobre las imágenes de los apóstoles dormidos, sino que también está por encima de la figura del Maestro.

Jesús, sintiendo tan cercana su agonía, tiene miedo, se angustia. Un sudor frío recorre su cuerpo. Ese sudor se convierte en sangre en forma de gotas que circundan su rostro. El Ángel le conforta en ese momento de zozobra, y le acompaña en la oración al Padre. Sus palabras son: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".



"Riudavets, igual que hizo Salzillo para Murcia, nos quiere demostrar en "La Oración en el Huerto" el poder de la oración"

Una vez finalizada la oración, la serenidad le inunda, y acto seguido, al llegar el gentío que sigue a Judas, es capaz de soportar mansamente el beso del traidor y dirigirse al sacrificio como una oveja que va al matadero. Situación que vemos muy bien representada en "El Prendimiento". Aquí se ve cómo Riudavets, igual que hizo Salzillo para Murcia, nos quiere demostrar el poder de la oración. A través del Ángel nos dice lo importante que es recurrir al Padre siempre, pero sobre todo cuando nos sintamos agobiados en los avatares que la vida nos depare. Él oirá nuestras plegarias, nos librará de las dificultades o nos ayudará a soportarlas y superarlas, aceptando siempre su voluntad a ejemplo de Jesús en el principio de su agonía en el Huerto de los Olivos.

Riudavets nos recuerda con sus imágenes desfilando en nuestra localidad, la Pasión vivida por Cristo, y con su realismo nos hace ver la magnitud de su sacrificio. El sacrificio del Hijo de Dios, por todos nosotros. Y no puedo menos que pensar que Riudavest, ha sido y es para Crevillente, un gran catequista. ■